

DIEZ POETAS VERACRUZANOS

La edición *Diez Poetas Veracruzanos*, inscrita dentro del proyecto *El Carrusel de la Poesía*, que incluirá a futuro otros poetas del país, se conformó con ensayos de Lucien Georges Coachy, quien logró redondear un texto agradable y convincente. El ensayista con influencia francesa en la formación literaria, también ha enriquecido sus conocimientos críticos con el contacto de las lecturas hispánicas. La publicación editada por el Gobierno de Veracruz, forma parte de la *Serie los Voladores*, incluida en la *Colectión Escritores Veracruzanos*.

Georges Coachy reúne en su experiencia profesional, títulos como: *Culto vodú y brujería en Haití* (SEP-Diana, 1982) y *Vodú, brujería y folklore en Haití* (Costa Amic, 1989).

El libro engloba en su contenido, distintas tendencias poéticas de los autores destinados al análisis del haitiano Lucien Georges. El ensayista, página tras página, logra entretener y enseñar.

Los diez poetas convocados al análisis literario de Lucien Georges son Maliyel Beverido, Ángel José Fernández, Guillermo Villar, Jorge Lobillo, Rosalba Pérez Priego, Miguel Andrade Huerta, Orlando Guillén, Silvia Sigüenza, Jorge Brash y Miguel Molina.

La esperanza recuperada

La personalidad poética de Silvia Sigüenza, inicia el libro, describiéndole el autor como la poeta que escribe contra las palabras, para ella éstas son inútiles, sin destino, porque jamás cumplen su función en un mundo injusto y vacío. Sigüenza se esfuerza por encontrar una forma genuina de expresión poética que traduzca fielmente las turbaciones del alma, que retrate lo trágico de la condición humana. Está contra la palabra, aunque la toma para expresar su grito de amargura más profundo. En ella el cuerpo, la muerte y la tierra se definen como su trilogía temática. Para Silvia Sigüenza la poesía significa el único sostén espiritual de su vida. Vive gracias a la pasión que le engendra el poema:

Cuándo vendrán al mundo las palabras
las verdaderas que esperamos todas las que hoy
usamos no nos dicen nada
las han gastado veinte siglos muertos
huelen a viejo a incesto y a mentira.

Siglos y siglos de palabras
polvo de tiempo con sonido hueco

nada nos dicen
nada nos despiertan

La armonía de las voces poéticas

En Jorge Brash existe el deseo de liberar la palabra "abeja semiahogada por la historia", de su "prisión de cera", amor sensual y sueño se confunden en la poesía de Brash, no va uno sin el otro.

Sólo quiero que me abran la ventana
para que arroje
Los sentidos y el tiempo de poesía
y me ponga a cielar.

Sin más que mis dublimes
Y mis agrupas de cáñamo.

Sólo quiero que me abran la ventana
para que venga
Desde el punto del canto
Hasta el coral inmenso
De esta enmohecida del aire.

El tema de la ventana está presente en varios de los poetas estudiados por Lucien Georges Coachy: Singüenza, Pérez Priego y el propio Brash. Para Baudelaire también fue tema favorito donde descubre la creación subjetiva del objeto: profundidad y misterio, tinieblas y deslumbramientos. Y por su parte, Brash, extasiado, sólo pide que le abran la ventana...

La soledad del alma

A Guillermo Villar se le ha definido como el poeta que rima con el corazón, aunque él no es esencialmente sentimentalista. Su visión poética se nutre de grandes tramos de emoción y sensibilidad, y dosis paralelas de aliento de duda e incredulidad. En Villar, no todo es caminar sobre las ascuas de lo triste y doloroso, el poeta maneja el humorismo:

Y yo creyendo en la
Cartomanciana:
Que habría muchas mujeres
En mi vida;
Imaginándolas rubias,
Morenas,
Amantísimas todas, pelirrojas.
Aunque después de todo
Ella que culpa tuvo.
Quizá salió una carta que no era,
Un dos de espadas, unas copas,
Después de todo... ¡Pinche vieja!

El humor en Guillermo Villar es el disfraz de la cólera y

la resignación, el ensayista George Coachy, dice: "el poeta prefiere la sonrisa que el rictus de dolor (bálsamo para la soledad de su alma martirizada)".

La ilusión del amor

El tema en torno a la muerte, la trágica situación del hombre. El viaje sin regreso. ¿Hacia dónde? "Desde el mismo punto de partida, se señala un largo y doloroso peregrinar, de noche, en el desierto. La muerte desde una visión universal y cristiana, el hombre rumbo al precipicio localiza en el sendero muchas distracciones que, animado su deseo y amor por los goces de la vida, hacen más dramático el que tenga que abandonar todas esas cosas por la presencia fatal e inexorable de la muerte.

En Rosalba Pérez Priego, al contrario, la muerte se presenta en el hombre por el abandono en que se encuentra está condenado a hacer el viaje sin regreso en el polo del desierto bajo la mirada indiferente de la naturaleza. La soledad aquí es concebible si el hombre por naturaleza, bien consciente de su difícil situación, tiende a buscar el elixir del amor como escape sensual y gozoso del olvido. Rosalba Pérez considera la posibilidad del amor no como el acto fisiológico natural, sino como liberación momentánea, de la opresión de la muerte. Es la situación trágica del hombre, atrapado en un cosmos de ansiedad y muerte-angustia Rilkeana-sin consuelo alguno, ni siquiera el amor que en fin de cuentas no es más que una ilusión:

Estoy aquí tan desvalida
(tan sin amor dejada)
que voy a pedirle a la tarde
el último rayo (rayo naranja)
de su crepúsculo
para consolarme

Realidad bien cruda en lenguaje directo, que deja bien poco a la inquietud poética. Con esto el pensamiento expresa con mayor fuerza, así es la "poesía de los sentimientos inmediatos, directos y sin complicaciones". La poesía de Pérez Priego sólo utiliza unos cuantos soportes temáticos fundamentales como el amor, la muerte, la noche, la soledad, el vacío, la tarde, el dolor y la resignación.

La poeta no pierde coherencia y lógica de la muerte (trama poética), testimonia y vive su testimonio en carne propia. Rilke dice que cada quién lleva dentro de sí su propia muerte (la vida está prestada)

Pérez Priego vive su propia muerte en la soledad de la noche. La noche es la fuente de las angustias.

La voz poética de la cólera

En la poesía de Miguel Andrade Huerta, se atisban fragmentos de inquietud social, originado todo ante la indignación y la cólera, aunque también en los trazos del poeta se palpa el aliento de la esperanza. Los poemas de Andrade

de Huerta siempre emprenden una larga y penosa ascensión hacia el calvario, "esa especie de cumbre infestada de cruces". Algo así como que nos mantenemos delirantes y con una furia absurda, somos víctimas, siempre víctimas de los otros, si sólo estamos para vivir lo haremos perseguidos por el miedo.

También la muerte es el tema central en la poesía de Miguel Andrade Huerta, pero el autor la sabe diluir perfectamente a través de un mar de metáforas e imágenes; pero el tono lo dice todo, su guía es el final del camino.

El poeta ha caminado absorbiendo lucidez en sus escritos, de ellos brotan luces de inteligencia, donde la esencia vital es la conciencia. Andrade Huerta confiesa su angustia existencial y su pleno compromiso con lo social. Para muestra un botón:

Marchamos
con los brazos quejosos
con las marcas en las muñecas
y con frustraciones
dibujadas en nuestros sueños

Serenamente
nos detenemos
clavadas las uñas
en las mejillas
hemos pasado el puente
y el horizonte se resquebraja
bebemos
las palabras sin ambiciones
acorralados
desde el nacimiento
con matrícula de incineración
estamos en el piso número indefinido

La despoetización de la poesía

Para asimilar y comprender la poesía de Orlando Guillén, se debe poseer vocación al sufrimiento. El poeta ha conformado su obra conviviendo con los dramas de la vida: el pesar humano, la injusticia, las angustias cotidianas, todo le ha servido al poeta que exhibe su poesía altiva, agresiva y provocadora. Esto propicia incomodidad y malestar a los que por curiosidad o temeridad la pisan.

El lenguaje soez del poeta tiene su origen paterno en autores como Rousseau, Diderot, Novalis, Víctor Hugo y Rimbaud, es en esencia una estética de la fealdad.

Guillén se define como "la tradición de la ruptura", de la disonancia, del humor negro, es la apetencia del fruto con el sabor más delicioso y con el hedor más repugnante.

El sensualismo vegetativo es la parte medular de la poesía de Guillén, y lo exhibe y explota sin perturbaciones, la pornografía siempre caerá vencida por el poder de metamorfosis de sus imágenes poéticas:

Pero esbelta tú



irrumpes de cara al caos
te acerco caminando deliciosamente
moviéndolo meneándolo
entras al WC para señoras del Café La Habana
y meas escuetamente
dejando un acre rocío sobre tu mata prójima
un tufo alegre y exquisito
rabiosamente femenino
y por ello humano Hacia dentro de tí un cáliz bellissimo
se deshoja en pétalo de vida
en flores de tí misma
Pienso en tu carne clara como tu voz
Tiemblo de tu esencia bebo un cáliz amargo
Mara acerca hacia mí ese cáliz!
Ulula Brama Revienta Ven pequeña mariposa de
angustia Soy tu duro juguete desegreñado Soy el
sueño de tu tarde que despierta El girante gusano
que custodia tu muerte
Amor, el amor se mira en tí
y se avegüenza.

Guillén es tan visceral que introduce simbólicamente las matemáticas en su poesía:

Linda adolescente deja un olor certero/ que sacude mis

pastizales/: Aquí yace el fauno 5x4 20 pesos de la cena/
6x5 30 pesos del hotel/ Aquí yace el fauno sobre una
cuenta bancaria/ —presta para el camión/ Aquí yace el
fauno exhausto/ como hierba/ succiona pezones dulce-
mente torrenciales/ animal galante y poderoso/ especie a
punto de extinguirse/ sobre los puestos de revistas porno-
gráficas/ ¿está libre?/ Luzbel cuando cae sobre el pasto
desnudo/ crece el pasto sobre el pubis verde/ linda ado-
lescente de un olor certero/ cereza rotunda/ aquí-yace-el
fauno/ sobre la hierba que crece exactamente en la carte-
ra/ 7x1 7/ 20x1 20/ 27 infinitos en la siesta del fauno.

El sensualismo vegetativo en pleno es la mismísima
sangre de la poesía de Guillén. Extasiado en la destruc-
ción de sus versos, Guillén los coloca en las meras patas
de los caballos. Su poesía no escapa al aliento podrido,
pero su espíritu es fiel a la modernidad que lo sustenta, el
poeta reivindica la epifanía del lenguaje poético. El poema
genera piadosa veneración por la palabra, a quien al mis-
mo tiempo destroza.

El testimonio de una pasión frustrada

La poesía es para Jorge Lobillo el ejercicio de la pala-
bra. Una especie de planteamiento serio de los problemas
graves que enfrenta la condición humana. El poeta in-
fluenciado por los surrealistas franceses a través de la
irradiante explosión de imágenes se muestra seco, severo,
intransigente, utilizando la poesía y transformándola
según las circunstancias en un laurel de gratitud y alaban-
za, o un escalpelo incisivo de censura y rechazo.

El autor se muestra rebelde contra la misma poesía;
también se siente vencido ante el magnetismo seductor
de ésta. De aquí se desprende ese fantasma de la frustra-
ción que como "alima en pena" recorre el poema de Lobi-
llo. El poeta acepta que coincide en crear con otros artis-
tas por mera frustración. "No conozco gente que viva ple-
namente... Todos somos un deseo y una búsqueda. El
poeta se descubre que flota entre pesimismo y optimis-
mo. También se arrepiente de lo escrito, pero sigue inmer-
so en la escritura sin poder evitar eso que llaman poesía".

El escritor debe vivir, antes de saber qué es el dolor, la
soledad, el recuerdo y el amor, que son soportes de la
poesía.

La poesía de Lobillo es la poesía de los orígenes, de los
principios vitales: el agua, fuego, luz, tierra.

Varón oscuro
opuesto a la inclinación bárbara
de consumir sólo la tristeza,
levántame como las mañanas,
de mi ansiado exterminio;
estrena contra mi desesperación al entusiasmo
que emerge de tu piel
oliendo a mar;
surtidor de goces inexplicables

plantado en una esquina
dirigiendo la ruta
hacia los cuatro puntos cardinales,
sólo guíame hacia tu cuerpo
en caminata cerrada,
e inmensamente juntos
sobreviviremos la muerte.

El poema de Lobillo enseña un rostro humano, sin caer
en el exceso de un romanticismo enfermo.

El espectro de la ausencia

La poesía de Maliyel Beverido está hecha a base de
sentimientos a secas, donde el corazón lleva la batuta, d
la mano con elementos como el sol, la luna, el cielo, la n
be, el río, el mar, la arena, el viento...

En Maliyel, afirma Georges Coachy, notamos que el te
ma de la noche junto al recuerdo, son dos elementos vita
les en su poesía. La mujer poeta se siente atrapada entr
confesiones profundas y dramáticas: "Se me deshila el cc
razón, luminoso y ávido, por la oquedad de mi cuerpo". L
autora finalmente no logra escapar a las tentaciones de
amor, del amor sensual:

I
La sombra no es más que ávida caricia del vacío.

II
Un sanguíneo clamor
se yergue, me llama
para palpar desconocidos litorales.
Líneas, horizontes, aristas,
se confunden,
se evaporan,
se deslizan hacia mí.

III
¿Qué espía la luz sobre el perfil de la noche?
Acaso busca refugio,
una porción de sueño, de pesadilla,
una muerte pequeña, arrepentida.
Simplemente quiere rozar,
con su piel impalpable,
el opuesto sexo del cielo.

A la poesía de Maliyel Beverido la alimenta el corazón,
la poeta "matrimonio la memoria y los recuerdos, a fin de
mantener la primacía de lo vivido y de lo imaginario".

La necesidad del poema de profundo aliento

Ángel José Fernández descubre en su oficio de escritor
una profunda experiencia poética, desarrollada durante
más de una decena de años de intensa práctica literaria.
Por ejemplo, en su libro **De un Momento a Otro**, (1972-

1984), muestra una poesía pulcra y trabajada que avala un dominio pleno de la lengua del poeta.

La poesía de Ángel José Fernández regocija los sentidos y el corazón: El poeta se adentra en sus temas favoritos: el amor, el tedio, la soledad, el desencanto:

Dame un poco tu risa y te devuelvo
todo el miedo que fuimos una noche:
Quiero encontrar tus labios recordarlos,
buscarle término a la soledad;

Enfrentarme al amanecer, hacerme
de tu cuerpo un seno donde habitar;
pero devuélme la paz y quede
tu frontera lejana a mi tristeza.

Más dame el pasaporte de tu aliento
—la ternura inocente prometida—,
y que nos acompañen a la puerta

los recuerdos del silencio y tus penas,
que se queden tan sólo nuestros cuerpos
donde el ojo de amor nos ilumine.

En Ángel José Fernández también brota la vena de la angustia, y ésta se ensaña con el poeta que parece perder la fe hasta en su propio oficio; en uno de sus poemas sentencia: "Ya basta. Hoy no estoy para imágenes: Tengo demasiada tierra en los tobillos del corazón. A cada paso mi diente es más colmillo y mi pecho una franela desgarrada" ...Esta fracción de poema es una probable pérdida de fe en el arte de la poesía, que se deriva ante una crisis circunstancial, que niega y reafirma la propia poesía, es un sutil juego de la inteligencia y algo más.

El silencio de los poemas inconclusos

En Miguel Molina el periodista y el poeta, se funden entre sí, sin que importe definir cuál de los dos oficios es más vital. Ahora hablaremos del poeta sobrio que aprendió muy bien de los surrealistas, parece ubicarse en el principio estético de "el poema por el poema mismo", que le ha valido para caminar con el pie derecho, tratando de escribir poesía aérea, negando de paso el prosaísmo realista.

Molina convive con la realidad siempre amarga en su oficio de periodista, y esta realidad debe ser directa sin desviaciones. Pero Molina se regocija en su intimidad con la magia de la poesía. No importa definir el que Molina sea poeta o periodista, el oficio de la escritura le permite al hombre esa especie de frontera entre el infierno y el paraíso.

En el poeta la memoria define la esperanza, y por supuesto, las preguntas angustiantes sobran:

Señor, ¿para qué hiciste la memoria,
la más tremenda de las obras tuyas?...
¡Mátala por piedad, aunque destruyas
el pasado y la historia!

Molina maneja todo un andamiaje de anáforas y paralelismos para sostener su vasta carga de dizque humor sano y jovial. En su visión poética, todo es vida y movimiento. Finalmente la poesía elige lo imaginario: Pero no lo es todo, al contrario, "los abundantes detalles de lo real que esmaltan este universo poético son el testimonio del buen ojo del periodista y la gran sensibilidad del poeta". (Manuel Berman)



Foto: Fabrizio León.